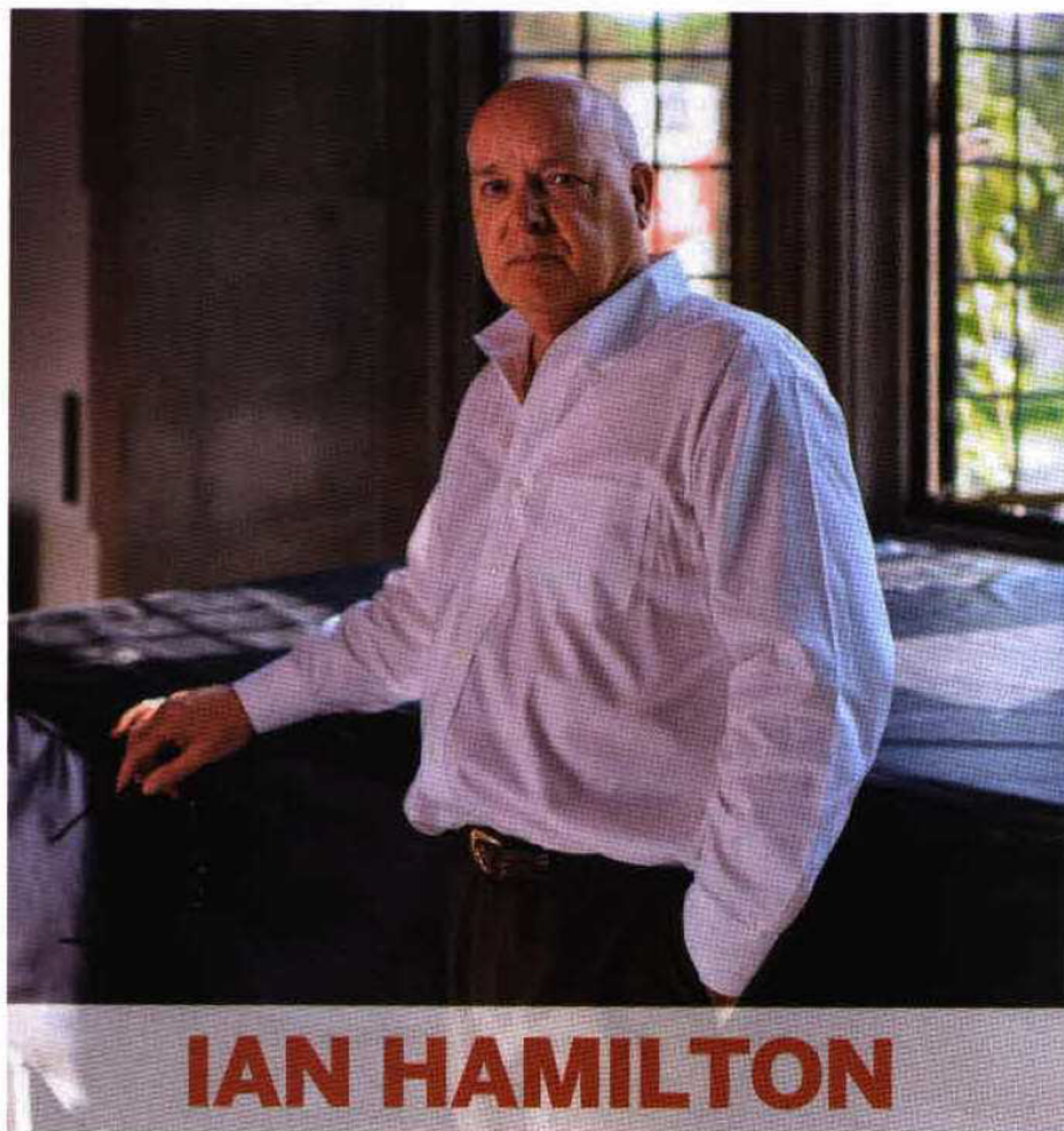




Una heroína contra el crimen económico

Su Ava Lee, protagonista de la serie que inicia “El abrazo de la tigresa” (Umbriel), es una justiciera muy propia de los tiempos que corren. **texto MILO J. KRMPOTIC’ foto IDEN FORD PHOTOGRAPHY**

He leído que comenzó a trabajar en *El abrazo de la tigresa* mientras se hallaba convalesciente en el hospital, que acabó el libro en apenas tres meses y que ya ha terminado el quinto episodio de la serie. ¿A qué se debe tal efervescencia creativa?

En realidad comencé a escribir las novelas de Ava Lee a los dos días de volver a casa, tras someterme a cirugía mayor. Por entonces era dueño de un negocio pero estaba cansado, sabía que si quería cambiar mi vida era en ese momento o nunca.

¿Cómo nace el personaje?

El nombre de Ava me vino de sopetón, lo mismo que tenía la primera frase del libro en la cabeza. No trabajé el argumento de antemano, no hubo guión, no hice una lista de nombres y no me rompí los cuernos

analizando a los personajes principales. Vinieron a mí, quizá no plenamente formados, pero sí con un núcleo a partir del cual podía desarrollarlos. Comencé a escribir llevado por una intensa sensación de libertad y una oleada de energía, algo que solo puedo describir como felicidad pura. No pensé en hacer más de un libro, pero a la mitad del primero tuve una idea para el segundo. Y, cuando comencé el segundo, me di cuenta de que había organizado la vida de Ava para dos títulos más. Ya voy por la mitad del séptimo, y no he perdido un ápice de aquella energía y felicidad del principio.

La *Montreal Gazette* describió a Ava Lee como un cruce entre Lucy Liu y Jackie Chan que se mueve por escenarios propios de Donald Trump. ¿Cómo ve usted a su personaje?

Ava es una contable china-canadiense y tiene una serie de características bastante propias de alguien con ese perfil: es educada, persistente y metódica, se muestra leal a la familia y los amigos... Pero, por encima de todo, quise hacer de ella una mujer fuerte, inteligente e independiente, como las que llenan mi vida, el tipo de mujeres que deberían acabar dirigiendo el mundo.

Nada que ver con Lisbeth

Los chanchullos económicos que describe, ¿hasta qué punto están basados en su propia experiencia como ejecutivo y diplomático del gobierno canadiense?

Todo lo que cuento está basado en hechos reales a los que luego he dado forma de ficción. Incluso las cantidades en dólares son bastante precisas. La estafa del mercado de la gamba que cuento en *El abrazo de la tigresa* tuvo lugar en Estados Unidos, lo mismo que el caso de los jugadores de póquer online que manipularon el software del juego y robaron 60 millones de dólares. Ava considera que los delitos económicos pueden resultar igual de devastadores sobre la vida de la gente corriente, si no más, que los crímenes violentos. Persigue a los criminales tanto para recuperar el dinero como por afán de justicia.

En ese sentido, la serie me parece una inteligente reinterpretación de algunos elementos de la trilogía de Stieg Larsson. ¿La ha leído?

Aunque admiro el éxito de esos libros, lo cierto es que con el primero ya tuve bastante. A mi juicio, Ava no tiene nada que ver con Lisbeth Salander, más allá de que ambas son mujeres y pueden repartir hostias.

Otro personaje básico es el Tío Chow...

Chow simboliza el respeto, la veneración que las comunidades asiáticas, y especialmente la china, sienten hacia sus mayores. Cuando trabajaba en Hong Kong y China, me fascinaba la cantidad de compañías presididas por hombres y mujeres de 70, 80 y hasta 90 años. No se les sugería que se jubilaran, siempre existía la posibilidad de que aplicaran los años de sabiduría y experiencia que acumulaban. Se les consultaba, se les escuchaba y, como digo, se les respetaba. La actitud de Ava hacia él es típica. Y el hecho

de que Chow haya sido o no miembro de una triada no afecta a sus sentimientos. ■



El abrazo de la tigresa

Ian Hamilton

Umbriel. 352 págs. 17 €.